

LENGUAJES ESPACIALES DE CIUDAD

Nubia Moreno Lache *

* Docente Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia (numola@gmail.com
nmorenol@udistrital.edu.co)

Artículo recibido: 23-05-2013
Artículo aceptado: 18-07-2013

RESUMEN

El artículo expone algunas reflexiones adelantadas en el marco del proyecto de Tesis Doctoral que desarrolla la autora¹, y en las que la ciudad y la novela se presentan como ejes articuladores y propicios para la comprensión del espacio geográfico.

Para ello, el artículo plantea unas bisagras viables entre el espacio de la novela y el espacio geográfico de la ciudad, seguido por una reflexión sobre cómo desde allí es posible pensar alternativas para la enseñanza de la geografía.

Palabras clave: ciudad, novela, espacio geográfico, enseñanza de la geografía.

ABSTRACT

The paper presents some reflections carried out in the framework of the thesis project developed by the author, and in which the city and the novel is presented as pivotal elements and favorable to understanding the geographic space.

For this, the article proposes a viable hinges between the space of the novel and the geographical area of the city, followed by a reflection on how from there it is possible to think of alternatives to the teaching of geography.

Key words: city, novel, geographical space, teaching of geography.

¹ Se hace referencia al Proyecto de Investigación *Didáctica de la Geografía: ciudad, espacio público y novela. Espacio geográfico y literario del barrio Chapinero en la ciudad de Bogotá*. Programa de Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

ESPACIO, VIVENCIA Y NARRACIÓN

“...Hay mendigos acuclillados en los rincones, cada vez más mendigos que piden con gestos perentorios y agresivos, si bien en silencio, para no despertar a los pocos celadores que están encargados de evitar la mendicidad (está prohibida en los subterráneos del metro), pero viven haciendo la siesta a todas las horas del día y la noche. Al otro lado, en cambio, terminado el ascenso a Paradiso y superadas las ventanillas del Check Point, se tiene de inmediato la sensación de estar ya en un país del Primer Mundo: poca gente, muy poca gente, ambiente limpio, luminoso, brillante, con pocos pobres, sin mendigos, llenos de casas amplias y resplandecientes con las fachadas en revoque de piedra blanca, edificios modernos o muy bien restaurados, jardines, flores, setos sembrados con orden y concierto. El único peligro son los atentados” (Abad, 2003: 28-29).

La relación ciudad y novela tiene diversas posibilidades de estudio; en la presente deliberación interesa su abordaje desde el paradigma de la geografía humanística en particular desde los enfoques de la geografía de la vida cotidiana – GVC - puesto que en ella, la concepción y estudio del espacio urbano hacen especial énfasis en la forma cómo viven y experimentan el espacio los sujetos que lo habitan, sus experiencias en los lugares, sus sentidos de apropiación, apego, añoranza y significación espacial, entre otros; lo que puede permitir, a su vez, construir un conocimiento más rico y profundo de la realidad de la ciudad en tanto hace parte de la vida misma que sus habitantes desarrollan.

“El estudio de las prácticas cotidianas también implica darle centralidad al sujeto, a la persona que las realiza” (Lindón, 2006: 427); de allí que resulte importante pensar lo cotidiano también desde la perspectiva cultural, introduciendo rituales, saberes y prácticas espaciales de las personas, sociedades y comunidades que habitan el espacio geográfico, expresadas en lo que Lindón (2006) denomina *las prácticas sociales espacializadas o las formas espacializadas del actuar humano*.

Lo cotidiano es una apuesta por un campo epistemológico dedicado fundamentalmente, en la geografía, al estudio de la espacialidad; contrario al del mundo científico de las leyes y la rigurosidad causa – efecto de la relación sociedad – naturaleza. Por tanto las geografías de la vida cotidiana emergen como panorama

novedoso e interesante para y desde la geografía, en tanto pretenden rescatar al sujeto en el espacio y en particular a las formas como éste las vive.

Se trata entonces, de entender y proyectar un reto para la concepción y enseñanza de la geografía al instaurar otras maneras de observar las realidades socio – espaciales; la intencionalidad no es únicamente lograr la observación física de la ciudad, de sus formas y distribuciones; sino por el contrario, lo fundamental es estar a la mira en los entramados urbanos, de las maneras como las personas territorializan, significan, transitan y, porque no, descubren su ciudad. De allí que la práctica de la observación en y del sujeto en el lugar demande una re – significación de su sentido; planteamiento que nos convoca a poner bajo la lupa nuestra manera de observar o de mirar. Una manera de mirar nos revela una manera de ser en el mundo de la vida y en el mundo del conocimiento que tiene sus consecuencias inevitables en la construcción del orden social. Más que un imperativo o una necesidad, la invitación a observar la observación es una opción que nos introduce en la resignificación de nuestros modos de ver y de actuar en el mundo. Una aventura que nos invita a cuestionar los “lugares comunes” y a iniciar rupturas con nuestros modos de mirar, aprender, conocer y reconocer el mundo, comenzando por nosotros mismos (Ávila, 2008: 19).

En esta perspectiva, la novela es un engranaje fundamental en las posibilidades de observar y leer la ciudad, porque a través de ella se develan vivencias, imaginarios y percepciones, entre otros, en condición de protagonista y escena del espacio, y es justo ahí en donde una lectura geográfica desde la cotidianidad resulta valiosa para complejizar y rescatar miradas diversas de éste. Acorde con Fuentes.

La novela ni muestra ni demuestra al mundo, sino que añade algo al mundo. Crea complementos verbales del mundo. Y aunque siempre refleja el espíritu del tiempo, no es idéntica a él. Si la historia agotase el sentido de una novela, ésta se volvería ilegible con el paso del tiempo y la creciente palidez de los conflictos que animaron el momento en que la novela fue escrita (Fuentes, 1993: 18).

A su vez, es importante anotar que la literatura presenta variadas posibilidades de abordar el estudio y comprensión del espacio por la naturaleza que la acompaña y por la enorme apertura que ofrece a la expresión y lectura del mundo socio cultural. En la presente reflexión se enfatiza en la novela ya que “... se presta

más fácilmente - debido a su estructura y concepción -, a mostrar un escenario donde ocurren los acontecimientos y se desenvuelven los personajes..." (Boira, 1996: 286).

La novela, en la comprensión del espacio, permite identificar dos aspectos fundamentales. Por un lado emerge *la información espacial* en la que se encuentra la configuración física y exterior del lugar, las diferentes escalas espaciales, puntos de referencia y la tipificación de itinerarios – entre otros -; pero también se presenta *la información atributiva del espacio* en donde se destacan aspectos como la evolución temporal del espacio, el análisis de la imagen pública urbana, el descubrimiento de formas de habitar los lugares, las funciones desempeñadas por diferentes espacios y la delimitación del mapa mental. En consecuencia, a partir de la novela, "Podemos reconstruir los lugares que aparecen en cada uno de los personajes de la obra, su disposición sobre el espacio y las relaciones existentes entre estos lugares según la percepción de los protagonistas" (Boira, 1996: 288).

En consecuencia, es viable entender a la ciudad como recurso y como escena en la novela; así se puede divisar a la ciudad como lugar de vida, como espacio para la educación, como estructura socio-cultural, como objeto para la creación y la transformación de lenguajes y formas de vida, como un tejido cultural que puede comprenderse en tanto resultado de un proceso activo de construcción simbólica de la realidad, así como trama de significaciones compartidas. Por tanto, la novela juega un papel importante dado que a través de ella se reconoce la imagen e imágenes de ciudad, que aún cuando no son exclusivamente la realidad espacial en su representación fiel y exacta, sí da cuenta de aproximaciones y lecturas socio – espaciales presentes y mejor aún vivenciadas en la ciudad por sus habitantes.

Pues aunque no existiese una sola antena de televisión, un solo periódico, un solo historiador o un solo economista en el mundo, el autor de novelas continuaría enfrentándose al territorio de lo no-escrito, que siempre será, más allá de la abundancia o parquedad de la información cotidiana, infinitamente mayor que el territorio de lo escrito (Fuentes, 1993: 13).

Existe entonces, variedad en la forma como la narración de la novela muestra el espacio geográfico en general y el de la ciudad de modo particular. Variedad que recorre el tiempo y las espacialidades, y que es causa y consecuencia de las acciones humanas y de las transformaciones que por su misma tarea se genera en los diferentes espacios en los que éstos han vivido.

En la novela, el espacio puede figurar de diversas maneras; una de ellas hace alusión a éste desde su descripción en distintas perspectivas históricas y sociales entre las cuales se destacan las que hacen referencia al descubrimiento, la conquista y la colonia; las cuales rompieron con el pasado ancestral de los pueblos y a su vez acabaron con las diferentes formas de concepción espacial de dichos pueblos. Pero también puede plasmarse lo caótico, polisémico y contrastante de las ciudades contemporáneas y que es más común hallar en novelas que acuden a la ciudad desde escenarios como la calle, el parque, los almacenes, la noche, el día.

Al revisar algunas de las formas de abordar el espacio en la novela, se puede encontrar que la ciudad va a ser descrita en términos del pasado, mucho antes de los desarrollos de los complejos sistemas urbanos que trajo la conquista. La ciudad es mostrada en términos de *Arcadia*, un lugar ideal perteneciente a un estado de ánimo, un lugar paradisiaco cercano al mundo feliz donde se da el principio o el fin de los tiempos; lugar que permite vivir mito, fantasía, leyenda, poesía, realidad, desmesura, espera, amor, dolor y maravilla (Giraldo, 2000).

El "modelo de ciudad" impuesto por España se convierte en el predominante para las ciudades de América, pues se establece como regla básica para la arquitectura fundacional de los pueblos o centros de comercio en el Nuevo Mundo; se pretendía construir un modelo urbano de Europa en América a partir de los principios católicos y sociales; no fueron sólo los modelos arquitectónicos los que se copiaron de la península sino también modelos culturales, reflejando la mirada a lo que se puede denominar *el lado de "allá"*. Escritores diversos, por ejemplo, del *boom* ahondaron en el tema de la identidad espacial de las ciudades al intentar acercarse a la visión del pasado primitivo, debido a la necesidad de reconocer y recrear sus símbolos y mitos en la literatura. Así, reaparece la ciudad mito *Arcadia perdida*, ciudad de los comienzos, distinta de la que la historia y la transculturación y expansión de Europa había impuesto a su llegada a América.

En *Cien Años de Soledad* (García, 1996), Macondo nace de un sueño y termina en una pesadilla debido a la transformación que sufre el lugar mismo a través de su historia. Al inicio se funda una aldea con pocas casas, en un medio paradisiaco y de ilusión como un acto premonitorio de maravillas venideras, transformaciones y espejismos del futuro. En este aspecto, la novela remite inmediatamente a los orígenes de las civilizaciones y las culturas, para posteriormente mostrar su decadencia y disolución como Arcadia. Con la alfabetización y la evangelización, Macondo se

comienza a alejar del mito del paraíso para darle paso al progreso y a las nuevas formas de organización social, transformándose, trayendo consigo la sensación de una Arcadia en movimiento que no puede echar marcha atrás, que entra a un mundo de espejismos donde el sueño de la ciudad se asocia fácilmente al simbolismo de la aldea feliz que provee bienestar a sus habitantes. Macondo pasa de ser la *ciudad mito* a la *ciudad mítica* en la cual prevalece la nostalgia del paraíso escindido, consecuencia de la modernidad, y la historia.

Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo (García, 1996: 11).

En otras obras, la Arcadia ancestral o mítica se ve amenazada por visitantes extraños que amenazan la estabilidad de la aldea feliz. Es el caso de *El Gran jaguar* de Bernardo Valderrama Andrade (1991) en donde se anuncia la llegada de una raza peligrosa que podría destruir la cultura mítica. En ésta se da primacía a los valores ancestrales de una ciudad y universo sagrado que se mantiene bajo el sentir americano, destacándose como una ciudad perdida donde la memoria hace parte de su identidad. La fantasía y la continuidad del nativo se ven amenazadas con la llegada de la historia, pues esta trae destrucción y muerte, acelera la vida e impide el retorno al mito.

Espacios cotidianos van a cobrar fuerza en la novela en armonía con los espacios de la ciudad; una ciudad rica en un mundo cultural idealizada en modelos de ciudades europeas, caso París; por ejemplo la novela empieza a mostrar la sala de la casa como escenario en donde se hacían tertulias y en las cuales los lectores pretendían crear la imagen de la ciudad culta a menor escala, pero emulando prácticas sociales extranjeras (cortes neoclásicas y salones del siglo XVII). En dichas tertulias no sólo se reproducían prácticas de lectura, sino que también se copiaba la moda, los ideales del hombre, pues de esta forma la sala simulaba la *ciudad-mundo*, constituyendo la base de los imaginarios urbanos permeados por otras culturas. Así, se comenzó a construir la idea de confort del individualismo urbano donde se trazan los patrones de una sociedad pseudo-burguesa.

Porque no era tanto lo pesado de ese levantarse y, bostezando, estirarse lo más posible y después abrir la ventana y respirar – primero fuerte y luego dulce extasiadamente – aquel color de escama gelatinosa del cielo contra la línea de los montes. Ese color. Y todavía los diferentes rumores, entre los cuales se destaca esa especie de sosegada asfixia... Los sigue oyendo, pero ahora solamente a ella, lejanamente. Braceando inmóvil entre sus sábanas, sus olas, tratando de llegar y salvarse en alguna orilla (Rojas, 1986:41).

Otra manera de ilustrar la condición de Arcadia, se reconoce en la mirada opuesta ofrecida para algunos narradores quienes en lugar de brindar una visión idílica y positiva, muestran críticamente sus infortunios y desordenes que no responden a utopías sino a deformaciones y caos. Alfonso López Michelsen en *Los elegidos* (1999), novela ambientada en la Bogotá de los años 40 y 50, muestra unos personajes que niegan la condición de latinoamericanos intentando no sólo identificarse con lo extranjero sino que entre ellos mismos se tenía la costumbre de hablar en una lengua diferente a la materna (en un contexto local) como forma de establecer su preeminencia social. También se muestra cómo el mundo frívolo y cosmopolita se toma la ciudad, al ser ellos los privilegiados de la cultura letrada.

Una visión similar de *Los elegidos* está en *El caballero de la Invicta* (1993), con una imagen de un territorio destruido, cuyos iconos y símbolos caen ante los ojos de gobernantes y transeúntes; se burla de los modelos aristocráticos que vienen del viejo continente, y de cómo la visión del mito de ciudad letrada se ve debilitada y se distorsiona bajo la premisa de las contradicciones de los de ruana y los de levita. En muchos casos la representación responde a modelos, encarna formas de poder evidenciadas en la arquitectura y la organización de la ciudad en torno a una plaza central con monumentos y edificios públicos saturados de símbolos políticos que construyen una idea de nación, rindiendo culto a valores y principios extranjeros, fundando la idea de ciudades latinoamericanas modélicas; que pretenden verse en el *espejo ideal y ausente* que es Europa.

Los libros, las construcciones, las galerías y muchos espacios de la ciudad se constituyen como las huellas del pasado que todo habitante debe recorrer si lo que pretende es desentramar la historia escondida detrás de la escritura de la ciudad. Emerge entonces la *Arcadia cultural*, el *espejo ideal*, en donde el concepto de ciudad está fuertemente ligado a la idea de ciudad europea.

Una vez más la Arcadia traduce una cultura ausente, un espejo ideal al que sólo se puede acceder por y en la literatura. La Arcadia se torna espacio-cultural, ciudad-libro que comunica vivencia interior, sensibilidad y paisaje del alma donde “el lector se convierte en transeúnte que pasea recorriendo calles, mira el espectáculo de la vida diaria y lo vive asumiendo la ciudad e incorporándola a su imaginario personal y cultural” (Giraldo, 2000: 47). La ciudad se convierte en un modelo para los periféricos espacios urbanos, en una especie de *Atenas* y de *ágora* en donde se destaca la cultura de salón alternando con los no-lugares que se convierten en lugares de intercambios culturales, dando una sensación de tránsito continuo de los ciudadanos.

La institución distintiva de Bogotá eran los cafés del centro, en los que tarde o temprano confluía la vida de todo el país. Cada uno disfrutó en su momento de una especialidad – política, literaria, financiera - , de modo que gran parte de la historia de Colombia en aquellos años tuvo alguna relación con ellos... Escritores y políticos de la primera mitad del siglo –incluido algún presidente de la República – habían estudiado en los cafés de la calle catorce, frente al colegio del Rosario. El Windsor, que hizo su época de políticos famosos, era uno de los más perdurables.... El revés de mis tantas tardes de tedio fue el descubrimiento casual de una sala de música abierta al público en la Biblioteca Nacional. La convertí en mi refugio preferido para leer al amparo de los grandes compositores, cuyas obras solicitábamos por escrito a una empleada encantadora (García, 2002: 309).

Otra representación de la Arcadia es la que se refiere a la visión conflictiva que responde a los anhelos de progreso que proyecta un presente en construcción para acceder a un futuro feliz pero al cabo del transcurso de las situaciones se generan desilusiones debido a las expectativas del comienzo no logradas, la ciudad es un ideal para el extranjero, para el migrante pero su vivencia en ella no siempre corresponde a las expectativas.

Esta ciudad va a mostrar la transición entre el espacio privado y el público: se percibe la ciudad como una dualidad entre gente que proviene de lo rural y los que son propios de lo ciudadano estableciendo de forma arbitraria una relación entre lo primero con la barbarie y lo segundo con lo civilizado. La visión de progreso de la ciudad va en detrimento del progreso espiritual en ésta, donde para unos la ciudad es lugar para lo ideal mientras para los otros es un monstruo devorador de almas. La idea de progreso para la gente que viene del sector rural o para los mismos habitantes de la ciudad que han contando con posibilidades socio – económicas y socio – culturales para vivenciar

a la ciudad, hacen que ésta se convierta en un inconveniente, en una barrera pues para ellos existen obstáculos que los sumen en barrios marginales donde lo más importante es sobrevivir. La utopía termina con la idea de progreso, el mercantilismo de la ciudad y su dinámica social de intercambios denotan nuevas formas de ser en la ciudad.

El espacio narrado por Luis Fayad en *Los parientes de Ester* (1978) corresponde a un espacio moderno, por lo cual es claro evidenciar el choque de visiones de mundo y clases sociales que se presentan en sus narraciones ambientadas en la década de los años 70 en Bogotá. Fayad presenta la visión anacrónica de la familia capitalina junto a la visión mercantilista y capitalista que se está tomando la ciudad mientras él se apega a los valores de los que no tienen otra oportunidad de seguir trabajando para sobrevivir. Se muestra una cultura marcada más por el parecer que por el ser, una ciudad que abre las puertas a unos pero a la vez expulsa y abandona a otros, transformándose en un espacio propicio para la masificación y el contraste.

Otros espacios geográficos emergen en tanto condición socio – histórica, y cuyos autores prefieren recrear el pasado en ciudades con historia ineludible caso Cartagena, Bogotá, Tunja; ciudades museo en tiempos actuales y coloniales, según la zona o perspectiva de la mirada, desde las cuales se articulan las ideas, razonamiento, arquitectura, condiciones culturales, filosofía, pensamiento y moral de la época; determinantes de procesos históricos y culturales implicados en la identidad y la formación de los imaginarios.

El desarrollo de la ciencia y de la nueva vida de la modernidad, conduce en las ciudades paradójicamente a su condena y destrucción pues da por concluidos los tiempos armónicos del mito. La Arcadia feliz de los comienzos, la utopía paradisiaca del sueño y del deseo concluyen, entran al silencio cuando la realidad y la historia se imponen. Aunque el mito aquí ya no responda al sentido ancestral al que se hacía referencia anteriormente, sí permite que se haga una lectura de éste desde el presente, recuperándolo por y para la historia, teniendo en cuenta la valoración urbanística, arquitectónica y antropológica que enriquece tanto a la mirada desde la literatura como a la configuración del mito urbano y de la vivencia en tanto todo lo que realizamos en ella tiene que ver con el todo o las partes de la urbe, desde el uso pragmático y cotidiano que colectivamente hacemos de su cuerpo, hasta el caminante

solitario que ha renunciado a los favores del mundo y, aún en su soberbia, ejerce a su modo la ciudad.

Así como no hay una sola manera de vivir un barrio, un edificio o el árbol que miramos al despertarnos, los usos y formas de nombrar a la ciudad varían con el paso de los años y de acuerdo con la propia sensibilidad (Quirarte, 1998: 6).

Paulatinamente, los cambios sociales y culturales dan paso al contraste espacial cada vez más fuerte en la ciudad, y de esta manera se empiezan a mostrar con más frecuencia ciertos matices de la vida cotidiana que transitan y recorren la vivencia en la ciudad. En la ciudad confluye y juega pasado, presente y futuro. Ayer es hoy y puede ser mañana, y en ellos se expresan imaginarios de ciudad; los cuales recrean ciudades que corresponden a tiempos reales, pero también a tiempos ficticios, a pasados inmediatos o lejanos, a presentes que ya pertenecen al pasado o a futuros que responden a inquietudes de hoy. Existe entonces, una correspondencia entre el hombre y la metrópoli, pues éste construye su habitar² y la ciudad contemporánea es el estadio en el cual se dan encuentros y desencuentros. En esta relación, se visibilizan las *ciudades literarias*, las cuáles se relacionan con el tejer y destejer de las historias, y que emplean lugares heterogéneos en donde convergen sujetos que expresan sentimientos, vivencias, evocaciones. Se trata en últimas de la forma como cada sujeto construye sus espacios de vida.

Jerry se había convertido, y recordó entonces al pequeño Larús, en un punto, una tilde, una palabra en una página perdida de ese gran libro que era Bogotá: Coyote podía hojear la ciudad – libro, pasearse por sus calles todos los días por el resto de su vida y no encontrarlo jamás.... Si existía alguien capaz de memorizar las páginas y las

² Entendido el concepto desde la acepción aportada por Heidegger puesto que éste se relaciona estrechamente con el construir. En esta pretensión se asume que: "1. Construir es propiamente habitar, 2. Habitar es el modo como son los mortales sobre La Tierra, 3. El construir como habitar se despliega en el construir que cuida, a saber, el crecimiento, y en el construir que edifica construcciones. ... Habitamos no porque hayamos construido, sino que construimos y hemos construido, en cuanto habitamos, esto es en cuanto somos los habitantes" En: Heidegger, Martin (2007) Construir, habitar, pensar. En: *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Pp: 211– 212.

palabras de la ciudad - libro era Pequeño Larús: un hombre que escondía en su cuerpo gigantesco y musculoso la memoria más completa y minuciosa de los bajos fondos de Bogotá. ... "A la ciudad – libro hay que leerla en el tiempo y en el espacio", le dijo en alguna ocasión. "Mucha gente memoriza las calles y construye mapas mentales fragmentados e inconclusos. Yo no memorizo las formas, los espacios, sino los acontecimientos. Otros ven una ciudad personificada con múltiples rostros, pieles y olores. Yo la veo como un libro que se transforma en mi memoria. La ciudad no está hecha de ladrillo y asfalto, sino de palabras y deseos. Si la ciudad es un libro escrito a diario por sus habitantes, yo soy su mejor lector, pues el libro crece y se re escribe en mi memoria" (Montt, 2004: 69).

El éxodo y el exilio son temas importantes en la novela, debido a que implican un desplazamiento hacia los centros urbanos donde se da un encuentro de culturas, razas, lenguas, condiciones sociales, valores, creencias, comportamientos, principios, mitos y costumbres. El exilio implica abandonar el espacio, dejar atrás un pasado, es decir, la historia personal, las tradiciones y las raíces frente a un presente y un futuro espacial que se impone generando expectativas.

En ese sentido, por ejemplo, la música es elemento preponderante en la narrativa de ciudad. En *Que viva la música* de Andrés Caicedo (2001), la ciudad presenta una crisis de identidad con la llegada de la industria y el progreso; muestra aspectos negativos que afectan la unidad familiar, social, la identidad y los principios en la sociedad en el espacio, en particular para la ciudad de Cali en Colombia. El paso del rock a la salsa, da idea del cambio que hubo en cuanto a la cultura de elite que existía sobre este primero y el posterior encumbramiento de la salsa proveniente de las clases marginales que ganó presencia en la sociedad a cuenta de la crisis transformacional que vivió, pasando – entre otras - por el hipismo. La ciudad es veloz, pues sus personajes jóvenes hacen sentir al lector que la ciudad está en movimiento al paso de la música del momento; una ciudad fluida, líquida que recorre tanto espacialidades en su interior como temporalidades en su misma existencia.

Así mismo, la música como expresión de la nostalgia tiene cabida en la literatura ubicando sus narraciones en las cantinas bajo los títulos de Tango, Bolero y Ranchera; identificando lo popular como un soplo de vida, un deseo de olvidar o de unos amores que matan. La música en la literatura se erige como lenguaje primigenio y por ello cobra relevancia al ambientar historias de personajes urbanos.

Ahora bien, las novelas contemporáneas – marginales, contrastantes y apocalípticas - permiten un acercamiento más propio para la descripción de los espacios pero a la vez reflejan un campo axiológico propio de las sociedades locales recientes. Novelas como las de Fernando Vallejo³, permiten acercarse a espacios deprimidos de las ciudades colombianas y latinoamericanas y aún cuando algunos aspectos cambian en su denominación o acción cultural acorde con quienes la habitan, en esencia corresponden a los lugares de la marginalidad. En Vallejo, el espacio y las vivencias de las comunas de Medellín – por ejemplo - están latentes sin alejarse de una percepción sobre lo que significa ser sicario, pobre y a la vez creyente. La ciudad de Medellín parece el centro del caos y el desorden, visto desde la perspectiva de la muerte, la violencia urbana y el tartamudeo de las ametralladoras.

Óscar Collazos, en *Los días de la paciencia. El tiempo muerto*, (2006) describe cómo la ciudad es inundada por personas de las zonas rurales del país, creando la visión del caos, pues allí llegan personas de todas partes, haciendo que los residentes originarios de la misma sean menos que los que llegan. Collazos trata el problema de la violencia partidista sucedida en Colombia por conflictos entre los partidos políticos tradicionales hacia la década de los años 50, y muestra como ésta llegó a la ciudad a trastocar la aparente calma que existía cuando albergaba a poca gente de la misma ciudad. Posteriormente, y debido al crecimiento demográfico se le va a dar el título de pueblo a las comunidades conformadas por pobladores de barriadas populares.

El ruido de la calle, el olor de la calle, el perfume del mundo se estaba diluyendo vertiginosamente en el reflejo de la lluvia y entonces le dije a la enfermera que siempre había querido una muerte así, con violencia, con whisky en la mitad de los sesos, una muerte nocturna y en una ambulancia con una enfermera que me dijera que pasáramos la noche juntos. Ella me respondió que me quería dar un beso en la mitad de mis sueños ensangrentados. Claro preciosa. La sirena siguió aullando como una perra herida que corría rompiendo el aliento caliente de la noche (Chaparro, 1998: 28).

En contraposición, Moreno Durán presenta una *Arcadia Culta*, la ciudad universitaria, transeúntes del pasado, presente o el futuro; son testimonios que se dan

desde las voces de personajes que narran sus historias a partir de la vivencia en sus ciudades. Pero también presenta la problemática urbana utilizando lenguaje con sentidos complejos. Narra por ejemplo la marcha que se presentó en 1948 cuando asesinaron al líder político y del pueblo, Jorge Eliecer Gaitán, mostrando las implicaciones que tiene para la capital este movimiento social. A la vez muestra las posiciones que existen entre el palacio presidencial y el campus universitario, y que se develan en espacios intermedios como el Cementerio Central, pasando por los Puentes de la Calle 26, la Carrera 7ª, la Avenida Caracas y otros espacios de la ciudad que se perciben a través de sus obras, permitiendo trazar mapas mentales de la ciudad de Bogotá. Las obras de Moreno Durán son escritas en un presente que mira al pasado, su tiempo tiene una extraña confluencia en el presente, como si fueran construidas con una mirada totalizadora que encierra el tiempo histórico mirando hacia atrás y hacia adelante sin perder la mirada catastrófica del futuro (Giraldo, 2000: 233).

La ciudad en la narrativa colombiana muestra, en consecuencia, una interesante mixtura entre mapas geográficos y cognitivos de las ciudades y aspectos culturales, sociales, semióticos, estéticos, artísticos y religiosos que junto con la expresión arquitectónica de los espacios urbanos, permite una ampliación de las representaciones e imágenes de ciudad, aumentando así el conocimiento del panorama socio – espacial de la ciudad y creando la apertura a una ventana que permite reconocer el espacio desde la lectura que sus habitantes realizan, al rescatar su vida en los escenarios de la cotidianidad. Ventana que si bien ha estado restringida a los campos de la exploración espacial, no menos ha sido para su enseñanza y aprendizaje.

En Sánchez Baute (2004) se presenta un recorrido por las estéticas bogotanas; aunque para una persona que viene del Caribe, como este autor, es poco común describir a Bogotá como el espacio donde se percibe el color naranja. No obstante, si es posible afirmar que responde a dicha característica según la cantidad de construcciones en ladrillo con su variedad de colores rojizos y que prevalecen en diversas zonas de la ciudad. Esto a su vez, y junto con otros procesos de renovación de la ciudad, lleva a que Bogotá deje de ser percibida únicamente como una ciudad gris, fría y aburrida para ser leída como una ciudad optimista, compleja, contrastante, multifacética que ofrece nuevas posibilidades y ritmos que van desde la música tecno, eminentemente urbana, hasta la música popular escuchada en variados lugares de la ciudad.

³ Se habla por ejemplo de El desbarrancadero y la Virgen de los sicarios, entre otras.

Soy tan de malas pero tan de malas en esta vida que tenía que conocer ¡a un cachaco! Pero, en fin, le seguí la corriente y al final el tipo me pareció interesante... (Sánchez, 2003: 16).

Otro eje de la ciudad que se evidencia en la narrativa de Sánchez Baute corresponde al del comercio, por ejemplo el que se estableció en los pasajes comerciales de la Carrera Décima a la altura de San Victorino en la ciudad de Bogotá y que ha ido marcando el origen de variedad de enclaves comerciales expresados en el actual ramillete de centros comerciales de la ciudad. En cuanto a los lugares de rumba, se reconoce específicamente un tumultuoso espacio del ruido que transita en varios lugares de la misma y que a manera de nómada ocupa y territorializa espacios, como sucede con la franja ubicada en la avenida 1ª de Mayo, la calle 82, el Barrio Chapinero sobre la carrera 13 y Avenida Caracas o la senda bohemia de la zona de Usaquén, en la ciudad de Bogotá:

"...mientras la gente de los demás autos que transitaban por la carrera Séptima de Bogotá aquella noche quedaba patiquieta con el espectáculo de cinco o seis travestis que, alegres y divertidas, se dirigían a la fiesta" (Sánchez; 2003:109).

"El Parque Nacional de Bogotá, al igual que todos los parques de las grandes ciudades, los hombres gays lo han convertido en un gran lugar para *crusing* por la posibilidad de mimetizarse entre sus árboles..." (Sánchez, 2003: 72).

Es importante exponer transformaciones que ha visto la ciudad, las cuales son direccionadas por administraciones de la misma, pero también por la apropiación y habitación que hacen los usuarios de los espacios, dando un giro en su lectura y que tiene como mejor cuaderno, quizá, a las calles, consolidando a su vez una estética nueva de lo urbano. Calles que en la novela, son escena fundamental para conversar en y desde los lugares y sus caracterizaciones:

"Salieron caminando por la Avenida José Antonio Galán, que es una cuchillada que parte en dos el corazón del viejo Prado, convertido en Barriotrístre precisamente a causa del tajo que esta avenida le propinó. Seguía cayendo una llovizna modesta y menuda, y los relámpagos iluminaban el borde de las montañas a lo lejos. A pesar de la lluvia, resguardados bajo plásticos, había vendedores ambulantes (de frutas, de cigarrillos, de marihuana); también montones de mendigos que chorreaban de agua, mutilados tendidos en el suelo que señalaban con los muñones el

gorro de la limosna, tipos sanos con facha de atracadores y atracadores con fachas de personas decentes. Había, sobre todo, mucha gente que caminaba rápido a causa de la lluvia y de la hora, tibios de traje oficinesco, calentanos molidos por el trajín físico de todo un día, todos con el mismo afán de llegar pronto a casa. Mucho humo, mucho ruido, muchos gritos, muchos buses, muchos taxis..." (Abad; 2003: 66 -67).

En *Al diablo la maldita primavera*, (Sánchez; 2003) emerge una lupa de la ciudad, enmarcada en la soledad que genera la transformación fundamental de los sentidos a las nuevas percepciones de la estética de lo urbano; la imagen construida de sus propios habitantes, permite reconocer la frecuencia con la que los sujetos urbanos se sienten solos en medio de un espacio configurado de cosas, objetos y mediado por acciones pero en últimas espacio también de la soledad y a su vez de la interlocución con otros. Así, la Bogotá de esta novela es una ciudad que no es visible de manera directa, una Bogotá cálida, una Bogotá percibida desde los ojos del ciudadano, una Bogotá naranja, una Bogotá incluyente, una Bogotá de la soledad, una Bogotá quizá ficcionada pero que coexiste con la ciudad de la realidad en la medida que hace parte de los referentes, anhelos e imaginarios de sus habitantes.

Andrés Caicedo y Gonzalo Arango con sus cuentos y novelas comenzaron a llenar sus líneas de alusiones urbanas y ciudades caóticas dándole principio a este tipo de narración del tercer mundo debido a que anteriormente se sufría una especie de complejo local donde los escritores preferían narrar sus historias en ciudades europeas o espacios europeizados donde el ambiente artístico y literario había sido construido desde mucho tiempo atrás. De esta forma se comenzó a retratar el imaginario local que tenía muchas posibilidades de ser abordado.

Pero entonces emerge en las novelas, como resultado de procesos sociales propios del país, el fenómeno del narcotráfico; el mundo escuchó de un país de locos donde las cosas más disparatadas podían ocurrir. Se comenzó a hablar en el exterior de ciudades como Bogotá, Cartagena, Medellín y Cali. Algunos escritores aprovecharon esta situación para situar sus narraciones en dichas ciudades pues eran conocidas y además propicias para ambientar sus relatos.

Porque mantener a Aura y Leticia alejadas de Las Acacias, alejadas de Maya Fritts y su relato y sus documentos, alejadas por tanto de la verdad sobre Ricardo Laverde, era proteger su pureza, o más bien evitar su contaminación, la contaminación que yo había sufrido una tarde de 1996 y cuyas causas apenas comenzaba a

comprender ahora, cuya intensidad insospechada comenzaba a emerger ahora como emerge del cielo un objeto que cae. Mi vida contaminada era mía solamente, mi familia estaba a salvo: a salvo de la peste de mi país, de su atribulada historia reciente: a salvo de todo aquello que me había dado caza a mí como a tantos de mi generación (y también de otras, sí, pero sobre todo la mía, la generación que nació con los aviones, con los vuelos llenos de bolsas de marihuana, la generación que nació con la Guerra contra las Drogas y conoció después las consecuencias) (Vásquez; 2011:216 -217).

En *Opio en las nubes* (1988) de Rafael Chaparro Madiedo, la ciudad aparece como protagonista. Bogotá es una ciudad adolescente, de amores difíciles, de rumbas caóticas y de ritmos desenfrenados, de violencia, de caos y angustia, de tiempos rápidos y líquidos, de soledades, muertes y también añoranzas.

Opio en las nubes es una novela inaugural, en cuanto inventa una forma nueva de relacionar escritura y ciudad, creando un texto que cuestiona las prácticas urbanas y el imaginario que gira en torno a ellas; y lo que es aún más importante, sitúa estas prácticas en el contexto de la desilusión y la incompreensión, al mismo tiempo que desafía las petrificadas categorías para entender la ciudad... Chaparro crea así una novela – ciudad, una novela urbana, en cuanto recompone algunos nodos determinantes del espacio urbano, llevándolos al límite, al espacio apocalíptico, como expresión de un cuestionamiento, de una pregunta permanente por la lógica de la ciudad, por la pérdida de esa lógica, por sus transformaciones y la necesidad de éstas de ser narradas (Jaramillo; 2003:42 -43).

Las *nuevas novelas* comienzan a trabajar con personajes tales como: delincuentes, guerrilleros, narcotraficantes, indigentes, prostitutas, personas comunes de la ciudad, empleados, funcionarios, policías, entre otros. De esta manera, la ciudad nos muestra una geografía urbana que ubica a los personajes en las mismas ciudades reflejando vivencias, subjetividades, percepciones e imaginarios. A su vez, se constituye una sociedad urbana situada espacial y temporalmente y que Mario Mendoza en *La ciudad de los umbrales*, (1992) por ejemplo, retrata acudiendo al reflejo de los diversos mundos que coexisten y convergen en una ciudad.

En la actualidad existen los espacios de la web y de los Cibercafés, los cuales aparecen en las novelas aportando otras formas de espacializar el escenario de la ciudad. Los protagonistas en internet son blogs, foros literarios y sitios en los que se

publican textos electrónicos donde cuentos y novelas están a disposición de los habitantes urbanos, creando – en algunos casos - novelas virtuales en red⁴.

Entonces, las estéticas urbanas tienen la suficiente capacidad de hacer aportes a la vida cotidiana, permiten que las ciudades se aborden como un conjunto de fragmentos que construyen ideas de ciudad, social y culturalmente configuradas por sus habitantes. Fragmentos e ideas que son también formas eminentemente espaciales y que acuden a nuevas distribuciones de la ciudad y de la apropiación que de ella pueda hacerse. La complejidad socio espacial de la ciudad contemporánea complejiza cada vez más sus escenarios, de allí que es importante

Considerar a la ciudad como el escenario, con sus escenografías, para la escena de los acontecimientos; es decir, el marco para los “relatos” urbanos, aquellos que se constituyen cuando la ciudad es capaz de crear y satisfacer un deseo de sus habitantes (Pérgolis; 1998:7).

Aún cuando existen posibilidades para leer la ciudad a través de sus múltiples manifestaciones, ésta no ha perdido su carácter de protagonista en la literatura gracias a que el escritor forja un mapa de la ciudad que conoce y escoge para integrarla en su narración. Por ello es que el sujeto que vive en la ciudad puede identificarse de una u otra manera con el personaje de esa ciudad “[...] toma por sorpresa un rincón de la ciudad que le deja vivir pero porque sabe que sus días y sus noches le pertenecen a ella” (Pérez, 2004: 171–182).

Ahora bien, el residir en una ciudad no es el simple acto de ocupar un espacio sino corresponde más bien a un actuar distinto, Andrea Vergara (2004) muestra los vínculos existentes y necesarios entre ciudad y novela. “*Su casa es mi casa* puede ser la evidencia de lo ajenos que somos y de las escasas garantías de pertenencia que el habitar nos concede” (Vergara, 2004: 237).

Existe entonces, una enajenación de lo propio relacionada con espacios íntimos y reducidos como el reflejo de la condición urbana. La forma de pensar, de

⁴ Un ejemplo interesante e innovador de ello corresponde al trabajo del Dr. Jaime Alejandro Rodríguez con la novela que cobra escenario en la ciudad, podría bien ser Bogotá u otra urbe, y que acude al ágora de la red. Se trata de *Gabriela Infinita*. Enlace: http://www.javeriana.edu.co/gabriella_infinita/

organizar las cosas y los objetos es el resultado de la experiencia de los individuos en la ciudad, pues es la forma como cada sujeto se amolda a las grafías que propone su lugar de estancia.

En la cronología de la evolución cultural, la aparición del urbanismo – con su concomitante desarrollo de ideas de trascendencia – vino a romper el caparazón de la comunidad neolítica, sustentadora de la vida y atada al lugar. El atractivo de las ciudades yace en gran parte en la yuxtaposición de lo cómodo y lo grandioso, de la oscuridad y la luz, de lo íntimo y lo público. *Megara y atrio* denotan oscuridad: la vivienda privada que resguarda los frágiles procesos fisiológicos que mantienen la vida; mientras que *ágora y fórum* son espacios abiertos donde el individuo realiza su potencial de hombre libre (Yi- Fu, 2007: 47).

Es importante señalar que la ciudad no solo se habita a través de la ocupación de sus espacios físicos sino también y ante todo en la apropiación de los espacios sugeridos por la tradición y la experiencia, por la mixtura ente *ágora y fórum* en tensión con *megara y atrio*. Así, “salió a la plaza central de Las Cruces y vagabundé por las calles, entre lisiados, atracadores y mendigos de oficio, dejando que las ideas y las instituciones fluyeran dentro de sí, como la hacía el mismo a través de la ciudad” (Mendoza; 2004: 33).

Entonces, dentro de la ciudad, todo es permitido, todo se tolera porque hace parte de la esencia del dinamismo, de la pluralidad, de los contrastes y de los tejidos urbanos. Toda acción, modifica la percepción o la definición de la ciudad, constituyéndose en diversidad y multiplicidad de voces y visiones que se inscriben en un compendio citadino, pues vivir en una ciudad nos atribuye formas de actuar y pensar espacial y territorialmente acorde con y desde la escena misma de la ciudad. De allí que narrar una ciudad es antes que una ficción del lugar, una entrada laberíntica e interesante al sujeto que se alimenta, sufre, anhela, sueña, evoca y construye su ciudad en la ciudad.

CIUDAD Y LITERATURA, UNA ARTICULACIÓN POSIBLE PARA ENSEÑAR Y APRENDER EL ESPACIO

Acorde con los planteamientos expuestos a lo largo de la presente reflexión es viable plantear la bisagra: novela – ciudad, y que a su vez sea potencializadora para la enseñanza y aprendizaje de la ciudad ya que accede a la posibilidad de comprender formas, acciones, vivencias y cotidianidades de los espacios. Esto es comprender el espacio de la ciudad no solamente desde los planos cartográficos cartesianos que la han presentado tradicionalmente como una agrupación y conglomerado de construcciones y vías organizadas y distribuidas en zonas, barrios, y localidades caracterizadas por servicios, funciones y problemáticas. Se trata también de construir una lectura de la ciudad desde la vivencia misma de sus habitantes, reconocer el caos, la congestión, los agrados, temores y sentires – entre otros - de sus habitantes y su transformación a través del tiempo como causa y consecuencia de la acción humana en la ciudad.

La ciudad puede ser el infierno, pero la salvación no está en el campo: sólo puede encontrarse en el Reino de Dios... la ciudad puede estar maldita pero Dostoyevski no puede concebir ningún otro escenario en donde puedan ocurrir acciones humanas significativas. Su hogar es la ciudad, aun cuando sea húmeda e incómoda (Yi-Fu, 2007: 75).

En consecuencia, la literatura y la ciudad conjugan una interesante mixtura en tanto ésta es un conglomerado de vasos comunicantes por medio de los cuales los relatos vuelven a actualizarse en el espacio urbano. Las comunicaciones son el eje de la ciudad – red; por lo tanto, la gran figura de nuestra época es Hermes, el mensajero, que simboliza la movilidad de los mensajes y de la información... la comunicación es en el fondo el lugar en el que se produce lo urbano (Jaramillo, 2003: 33).

La literatura involucra el texto, el horizonte del lector, el placer de la escritura y el placer de la interpretación; se convierte en un tipo especial de saber, que al dialogar con la geografía propicia un escenario interesante para la comprensión del espacio a partir de la vivencia del sujeto. Boira y Reques plantean que la literatura es pertinente en la medida que:

- "Utiliza la fuente escrita como un recurso didáctico, para la explicación de conceptos".
- "Utiliza la fuente escrita como medio para profundizar en la historia de la geografía o en la geografía histórica".

Es valiosa ya que potencia la acción de "... considerarla como un medio y un fin en sí misma con el objetivo de investigar la experiencia subjetiva del espacio" (Boira, 1996: 277–295); en últimas: "Las fuentes literarias y los documentos personales, rigurosamente analizados abocan al geógrafo y al estudiante de geografía a tomar ante ellas una actitud activa, crítica y creativa. La novela (esencialmente la novela realista), en menor grado la poesía, la prensa (aunque también la radio y la televisión), los libros de viajes y los folletos turísticos, así como los documentos personales en su más amplia acepción, contribuyen, en nuestra opinión, a desarrollar una geografía más rica, más abierta, más permeable, más culta, haciendo re aflorar en nuestra disciplina la esencia humanista que la definió desde sus orígenes..." (Boira-Reques, 1996: 280).

En consecuencia, lograr pensar y proyectar el espacio urbano en su encuentro con la novela potencia:

- Interrelacionar diferentes elementos que permiten introducir el concepto y la categoría espacial de ciudad, referenciando su importancia para ser estudiada y particularmente comprendida como engranaje que da cuenta de la percepción subjetiva que de ella se generan los actores del escenario urbano.
- Reflexionar sobre ella desde los sujetos mismos que la habitan; es decir que éstos puedan construir competencias que les consentirán interactuar desde lenguajes diferentes en la ciudad, creando otras alternativas de ciudadanía y ciudadano urbano, en la media que:

Esta condición política a partir de la cual actuamos en la esfera pública en la definición de nuestro propio destino como individuos y como sociedad es fundamental para que las personas puedan usar sus habilidades (cognitivas, emocionales, comunicativas) y sus conocimientos de manera flexible y proponer alternativas creativas y novedosas para la resolución de los problemas individuales y sociales, de manera cada vez más inteligente, comprensiva, justa y empática (MEN, 2004: 15):

- *Pensar y vivir la ciudad desde la ciudad misma*, ya que estas posturas acercan al sujeto a la comprensión de lenguajes y expresiones de su lugar de vida, lo que permite a su vez reflexionar, construir y de-construir diversas formas de interactuar, acercarnos y vivir en, para, desde y por la ciudad.
- Compartir un escenario común tanto la novela como la ciudad; escenario que corresponde al espacio geográfico, y este a su vez no es más que la existencia y reflejo de las formas como sus habitantes crean, construyen, recrean, plasman, friccionan, transforman o develan su cotidianidad en los espacios que habitan. Quizá por ello mismo, la convergencia entre estas dos no es un capricho sino una interesante alternativa para la reflexión sobre las implicaciones de vivir y ser parte de la ciudad en el mundo contemporáneo. "...No es la ciudad misma la que ha entrado en crisis, ella simplemente ha vivido las transformaciones que su crecimiento le exige; lo que está en crisis es la manera de conocerla y gobernarla, la forma de aproximación a ella... Pertenecer a una ciudad es ser siempre su objeto y sujeto" (Jaramillo; 2003: 21-34).
- Incorporar diversas gramáticas en los lugares dados que estos son complejos, contrastantes y prueba de la subjetividad. "la llanura (tierra de sus antepasados), los suburbios (el paisaje de su juventud) y la ciudad (el destino por elección) fueron definidos en términos literarios, no meramente geográficos. Para Borges no bastan los atributos externos, objetivos, verificables; la definición debe tener un significado personal, que se ubique más allá de las palabras y que sea comprensible a pesar de las palabras" (Dadon, 2003:5).
- Percibir el espacio geográfico y particularmente el urbano desde los sentimientos y las emociones. Ello instaura la posibilidad cada vez más clara de clasificar a los espacios geográficos de acuerdo con sus texturas, colores, olores y sentidos. Es decir, lograr reconocer y comprender otras arquitecturas del espacio, y en especial de su enseñanza.
- Comprender que "la geografía es convocada para ser metáfora de la literatura" (Dadon, 2003: 9) en tanto ambas muestran aproximaciones, vivencias, categorías e imaginarios del espacio.

- Fortalecer la imaginación desde y para el estudio de los espacios, de modo que el geógrafo y mejor aún la docencia de la geografía pueda “plantear nuevos problemas, para diseñar programas de investigación, para imaginar mundos nuevos, para pensar en alternativas y en nuevas formas de organización social” (Capel, 2001: 18).
- La configuración de una visión renovada de la enseñanza y aprendizaje de la ciudad y en donde ésta es escena y no escenario de las acciones humanas. Una configuración del lugar desde esta perspectiva, posiblemente permita construir mejores relaciones de diálogo y convivencia con los espacios de la ciudad; quizá sea un camino posible para fortalecer los planes y proyectos de las ciudades con la condición educadora de sus habitantes.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El artículo hace una apuesta reflexiva para develar la articulación espacio – novela, en la medida que el sujeto y sus vivencias en los espacios geográficos son esencia para la comprensión de nuevas y diversas espacialidades y formas de ser y estar en el lugar.

A su vez, pretendió abordar alternativas diversas para la comprensión e innovación en la enseñanza del espacio geográfico, pero en particular el de ciudad al ser plasmados por medio de las matrices como un engranaje entre el texto literario y la ciudad – libro en la que se convierte el espacio urbano. En esta articulación, el acercarse al sujeto a la ciudad y a la narración que de ella se hace, se plantea que ésta no es concebida como un contenedor sino como una escena de diálogo entre la novela y la geografía.

De igual forma, se hace una apuesta por mostrar a la novela no como un simple recurso para la descripción o la enunciación de espacios a través de lo que en ellas se relata; al contrario, se pretende ahondar en la posibilidad nutrida e interesante que nos devela la novela en la condición de arte y de estética, pero también de vivencia, de política, de caos, de conflicto, de mixtura entre la realidad y la ficción.

Recordemos que, “la novela es una búsqueda verbal de lo que esperaba ser escrito. Pero no solo lo que atañe a una realidad cuantificable, medible, conocida, visible, sino sobre todo lo que atañe a una realidad invisible, fugitiva, desconocida, caótica, marginada, y, a menudo, intolerable, engañosa y hasta desleal (...) en una era de lenguajes conflictivos - información instantánea, sí, integración económica global también, mucha estadística y escaso conocimiento – La novela es, será y deberá ser uno de esos lenguajes. Pero sobre todo, deberá ser la arena donde todos ellos pueden darse cita. La novela no solo como encuentro de personajes, sino como encuentro de lenguajes, de tiempos históricos, distantes y de civilizaciones que, de otra manera, no tendrían oportunidad de relacionarse” (Fuentes, 1993: 26-28).

En conclusión, es posible afirmar que:

- Existen diferentes formas para trabajar fuentes en geografía, bien sea en la labor docente o en la labor investigativa; sin embargo, lo interesante reside en el hecho de mostrarlas como terreno fértil para ser cosechado en y desde la comprensión del sujeto en el espacio.
- La fuente literaria se aproxima de manera especial a la interpretación y la subjetividad al recrear vivencias cotidianas de los habitantes de los lugares. Vivencias que a su vez descubren un amplio espectro – aún desconocido en todas sus partes – fundamental para reconocer, por ejemplo, cómo pensamos y habitamos la ciudad y no únicamente qué es la ciudad. Develación que aportaría significativamente a la concepción de la geografía escolar, aportando a transformar una geografía mecánica, enumerativa y repetitiva que existe insistentemente, y contribuyendo elementos conceptuales capaces de instaurar una geografía del sujeto, de la cotidianidad, de la realidad socio – espacial que generaría a su vez, una geografía escolar renovada.
- Cohabita una demanda para pensar nuevas alternativas en geografía puesto que “los geógrafos debemos construir geografías, fabular arquitecturas, proponer mundos alternativos. Y tal vez también pensar en la forma de encontrar el hilo para ayudar a la gente a orientarse en el laberinto del universo, una imagen cara igualmente a Borges” (Capel, 2001: 31).

- Existe un camino para refrescar la enseñanza de la geografía a partir de la vivencia en el espacio, de modo que sea viable edificar miradas alternativas e innovadoras para ser y estar en el lugar, en el espacio de vida; Al respecto recordemos que Daneri “Aclaró que un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos” (Borges, 1995: 187).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, H. (2003): *Angosta*. Bogotá: Editorial Planeta, pp. 191.
- ARANGO, G. (1985): *Adangelios*. Bogotá: Editorial Montaña Mágica, pp. 141.
- ARANGO, G. (1964): *Sexo y saxofón*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, pp. 221.
- ÁVILA, R. (2008): Epistemología de las prácticas de observación. En PÁRAMO P.: *La investigación en ciencias sociales. Técnicas de recolección de información*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, pp. 19 -31.
- BOIRA, J. y REQUES, P. (1996): Las fuentes literarias y documentales en Geografía. En: MORENO, A. y MARRÓN, M. (compiladores): *Enseñar geografía. De la teoría a la práctica*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 397.
- BORGES, J. (1996): *Obras completas II*. Buenos Aires: Emecé Editores, pp. 520.
- BORGES, J. (1995): *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 194.
- CAICEDO, A. (2001): *Que viva la música*. Bogotá: Grupo editorial Norma, pp. 222.
- CAPEL, H. (2001): *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones del Serbal, pp. 160.
- COLLAZOS, O. (2006): *Los días de la paciencia*. Cali: Universidad del Valle, pp. 170.
- DADON, J. (2003): *Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios*. En Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII N° 145. Julio, www.ub.es/geocritic/sn/sn-145.htm. Consultado en junio de 2011.
- CHAPARRO, R. (1998): *Opio en las nubes*. Bogotá: Proyecto Editorial, pp. 177.
- FAYAD, L. (1978): *Los parientes de Ester*. Madrid: Alfaguara, pp. 217.
- FUENTES, C. (1993): *Geografía de la novela*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 177.
- GARCÍA, G. (2002): *Vivir para contarla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, pp. 579.
- GARCÍA, G. (1996): *Cien años de soledad*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, pp. 336.
- GIRALDO, L. (2000): *Ciudades escritas, literatura y ciudad en la narrativa colombiana*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 257.
- JARAMILLO, A. (2003): *Bogotá Imaginada. Narraciones urbanas, cultura y política*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Observatorio de Cultura Urbana, pp. 182.
- LÓPEZ, A. (1999): *Los elegidos*. Bogotá: Editorial Norma, pp. 110.
- LINDÓN, A. (2006): La espacialidad de la vida cotidiana. Hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana. En NOGUÉ, J. y ROMERO, J.: *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 557.
- MORENO R. (1993): *El caballero de la invicta*. Bogotá: Planeta editores, pp.227.
- MENDOZA, M. (2004): *Scorpio City*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, pp. 190.
- MENDOZA, M. (1992): *La ciudad de los umbrales*. Bogotá: Seix Barral editores, pp. 172.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (Colombia). (2004): *Estándares básicos de competencias y formación ciudadana*. pp.15
- MONTT, N. (2004): *El eskimal y la mariposa*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, pp. 225.
- SÁNCHEZ, A. (2004): *Estéticas Bogotanas*. En: GIRALDO, L.: *Ciudad y Literatura. III Encuentro de nuevos narradores de América Latina y España*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 23 -32.
- PÉREZ, J. (2004): *Ese laberinto llamado ciudad*. En: *Ciudad y literatura – III Encuentro de nuevos narradores de América Latina y España*. Bogotá: Convenio Andrés Bello. pp. 171–182.
- PÉRGOLIS, J. (1998): *Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano en Bogotá a fines del Siglo XX*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores–Universidad Piloto de Colombia, pp. 186.
- QUIRARTE, V. (1998): *Elogio de la calle. Una geografía literaria de la ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 289.
- ROJAS, H. (1986): *Celia se pudre*. Bogotá: Ministerio de Cultura, pp.1002.
- SÁNCHEZ, A. (2003): *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Alfaguara, pp. 226.
- VALDERRAMA, B. (1991): *El gran jaguar*. Bogotá: Plaza y Janes Editores, pp. 236.
- VALLEJO, F. (2001): *El desbarrancadero*. España: Alfaguara, pp. 1997.
- VALLEJO, F. (1994): *La virgen de los sicarios*. España: Alfaguara, pp. 128.
- VÁSQUEZ, J. (2011): *El ruido de las cosas al caer*. Bogotá: Santillana Ediciones, pp. 272.